¡Eres o no eres!

JUAN 10:26–30 • PASTOR JOSÉ C. DÍAZ MORALES

Una cosa es estar cerca del redil y otra muy distinta es pertenecer al Pastor. Jesús nos llama a examinar si realmente escuchamos su voz, vivimos en comunión con Él y le seguimos.

Una pregunta frente al templo

Jesús se encontraba en Jerusalén durante la fiesta de la Dedicación (Juan 10:22–23), que recordaba la purificación del templo después de la profanación ordenada por Antíoco IV Epífanes. En medio de una celebración que evocaba el rechazo a la idolatría, Jesús declaró: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10:30).

Era invierno, y Jesús caminaba por el pórtico de Salomón, un espacio cubierto. Es posible que algunas personas se reunieran allí para resguardarse del frío, aunque Juan no lo afirma. Lo que sí muestra el relato es la tensión: quienes se consideraban defensores del honor de Dios tomaron piedras contra Jesús por las afirmaciones que hacía acerca de su identidad (Juan 10:31–33).

No basta con parecer parte del rebaño

Al decir «vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas» (Juan 10:26), Jesús expuso una realidad incómoda: podemos estar cerca de las actividades religiosas y todavía resistir su voz. Podemos asistir a la iglesia sin buscar su presencia, cargar una Biblia sin ponerla en práctica y participar de la oración sin rendirle el corazón. La pregunta no es cuánto aparentamos, sino a quién pertenecemos.

> ***“No basta estar cerca del redil; la verdadera oveja reconoce la voz de su Pastor y le sigue.”***

El llamado al arrepentimiento sigue vigente

Jesús confrontó la incredulidad de quienes le escuchaban. El arrepentimiento no es un mensaje anticuado ni una estrategia para producir miedo. Juan el Bautista predicó: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2). Y 2 Pedro 3:9 recuerda que el Señor es paciente, deseando que todos procedan al arrepentimiento.

Arrepentirse no es solo lamentar un error; es reconocer el pecado y volver a Dios. No somos salvos por aparentar santidad ni por acumular méritos, sino por la gracia de Cristo. La fe verdadera produce una vida transformada. No podemos aferrarnos a lo que nos aleja de Él y afirmar que le seguimos.

Primero: sus ovejas oyen su voz

Juan 10:27 comienza: «Mis ovejas oyen mi voz». En un mundo lleno de ruido debemos distinguir la voz del Pastor. Eso exige acercarnos a la Palabra, entenderla y ponerla en práctica. No todo lo que parece piadoso viene de Dios; un pueblo que conoce las Escrituras aprende a discernir entre verdad y engaño.

La voz de Cristo también nos confronta y nos llama a vivir en verdad y amor.

Segundo: «y yo las conozco»

La segunda característica habla de una relación verdadera con Jesús. En Mateo 7:23, Él advierte a quienes, pese a su actividad religiosa, escucharán: «Nunca os conocí». Podemos participar de los cultos sin cultivar intimidad con Dios. Hay que pasar de lo momentáneo a la cercanía diaria, sostenida en oración y obediencia.

Tercero: «y me siguen»

En el pastoreo tradicional del Cercano Oriente, ovejas de distintos rebaños podían compartir un redil y responder a la voz de su pastor. De igual manera, aunque nos rodeen muchas voces, los que pertenecemos a Cristo aprendemos a reconocer su llamado. Seguirlo es caminar cuando Él guía, obedecer cuando nos corrige y permanecer firmes en su verdad.

> ***“En medio de tantas voces, la oveja de Cristo reconoce a su Pastor; y cuando Él llama, camina tras Él.”***

UNA PROMESA PARA LOS QUE LE PERTENECEN

Jesús concluye con una promesa: «yo les doy vida eterna» y «nadie las arrebatará de mi mano» (Juan 10:28). Nuestra seguridad descansa en el Buen Pastor. La pregunta de hoy es personal: ¿eres o no eres una de sus ovejas? Que la respuesta no sea solo de labios, sino de un corazón que escucha su voz y le sigue.

Pastor José C. Díaz Morales | Aviva Soul Church